



Keyla Orozco. Foto: Erik Pezarro

COMPO(CITAR), DES-COMPONER

Desde que a mediados del siglo XIX, el compositor Manuel Saumell Robredo tuvo la feliz ocurrencia de llevar, transfigurada, la músicaailable a las salas de conciertos, dando a luz al nacionalismo musical cubano, casi todo compositor hasta hoy, ha sido atraído por la gracia, la fuerza, la riqueza, la fantasía, de nuestra música natural.

De disímiles maneras se han aproximado a su fuente, los compositores que trabajan con el folclore o la música popular. Un par de ejemplos: Algunos siguen al pie de la letra sus modelos y simplemente componen otro joropo, otro son, otro bambuco. Otros se apropian de elementos esenciales de algún género específico y lo recrean con más o menos libertad imaginativa: enriqueciendo las armonías, transformando la estructura musical original, yuxtaponiendo elementos de géneros diversos, de técnicas diversas. Hay compositores que hurgan en las esencias y descubren los principios que definen el género escogido o incluso los principios que definen toda una cultura específica y basado en ello crean un producto artístico nuevo, etc.

Keyla Orozco Alemán ha transitado casi todos los caminos. heredera de una tradición cubana de composición moderna que comenzó a principios del siglo XX y que le fue transmitida por su maestro Harold Gramatges, quien bebió directamente de la fuente, goza de una sólida técnica que le permite plasmar con éxito cualquier idea. Hoy, más allá de recrear la música cubana en su obra, viajera indetenible, ha devenido cronista de culturas, que en sus composiciones va resultando en una especie de “sincretismo transmusal” con muchos de los signos de la creación posmoderna.

Ha escrito para instrumentos solos y combinaciones de instrumentos. Ha incorporado en su obra la tecnología y ha experimentado con sonidos de objetos comunes. Ha escrito para coros y para orquesta. Y en el océano de compositores que hoy trabajan y que producen en serie los conservatorios, la música de Keyla se singulariza por su sentido del humor, por su constante referencia a las tradiciones, por su capacidad de absorber e incorporar lo nuevo a su lenguaje estético de modo orgánico y sobre todo por esa pasión suya por transformar y reinventar lo hecho, por “... *des-componer, de-sacralizar, des-arreglar todo lo que está arreglado y cuadrao ...*” “... *Dame un tema y lo desgazaré a mi gusto ...*” eso es lo que prefiere, nos ha escrito alguna vez.

Se que describir música es tan impreciso e ilusorio como describir olores, pero de todos modos me arriesgo a exponer un par de ejemplos:

“**Variaciones infantiles sobre un tema popular**”, una obra didáctica en la que hace al estudiante transitar momentos diversos de la historia de la música a través del contrapunto barroco, de armonías bartokianas, del blues, de la fuga, del politonalismo, etc.

“**De chismes y confidencias**”, danzón, género cubano del siglo XIX en forma de rondó donde un tema principal se va alternando con nuevos temas o episodios a lo largo de la obra para terminar con una sección muy rítmica o montuno: Homenaje-parodia a la tradición pianística cubana y a la politonalidad acordal europea de principio del siglo XX donde unas melodías muy tradicionales son disonantemente enrarecidas creando la sensación de desarmonía y desbalance de los chismes y ciertas confidencias.

“**Won't Blue**”, donde dos tradiciones de origen negro (afrocubana y afronorteamericana) van tejiendo el discurso musical. Keyla reproduce las alturas sonoras de los membranófonos en sucesiones sincopadas rápidas, que al principio se exponen como células breves y se van complejizando en el transcurso de la obra; y las armonías melancólicas del blues, que comienzan como una frágil línea sonora que deviene coágulos acordales esparciéndose y creciendo hasta el punto de hacerse casi percusivo en un clímax paralelo entre ambos elementos.

“**Traveling Shoe Stories**”, suite de piezas cortas para violín, clarinete bajo, piano, percusión y bailarín de tap donde Keyla hace que el espectador experimente un poco, las vivencias de sus viajes por el mundo mientras escribía la obra. Obra donde hace convivir, con su característico sentido del humor, el folclore cubano, la tradición musical europea, el jazz, el pop, la improvisación libre y el tap. Autorretrato musical que bien se pudo titular “Keyla o la fuerza de la fragilidad” y que estrenaremos en Amsterdam el 22 de marzo del 2015.